

Presentación

Los Obispos en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano nos invitan a salir sin miedo al encuentro de Jesús, entre otros medios, por la lectura orante de la Sagrada Escritura llamada *Lectio divina* (*Documento de Aparecida*, N° 249). □

La *Lectio*, con sus cuatro pasos o momentos (*leer, meditar, orar y contemplar/actuar*), pone nuestro ser y quehacer bajo la mirada de amor (Mc 10,21):

- a. De *Jesús-Maestro*, quien por sus hechos y palabras nos revela el misterio de Dios y del Reino (*leer* el pasaje bíblico);
- b. De *Jesús-Mesías e Hijo de Dios*, quien interpela nuestra vida y nos regala el don de acercarnos al Padre como auténticos hijos e hijas (*meditar* y *orar* el pasaje bíblico), y
- c. De *Jesús-Señor*, quien hace posible la visión sobrenatural de su ser y misión y –por lo mismo– de nuestra condición de personas y de hijos de Dios, y nos impulsa al testimonio alegre (*contemplar* el pasaje bíblico y *practicarlo*). □

Los pasajes bíblicos escogidos para este *Mes de la Biblia* son las segundas lecturas de cada uno de los cuatro domingos del mes de Septiembre. □

Como desde Junio del 2008 a Junio del 2009 ha sido declarado por el Papa Benedicto XVI el *año paulino* con motivo de los dos mil años del nacimiento del Apóstol de los gentiles, hemos escogidos lecturas que son de San Pablo (las tres primeras) o de alguno de sus discípulos (la última). □

En la primera lectura (**Romanos 13,8-10**), San Pablo –siguiendo a Jesús– nos enseña la importancia del amor en el cual se sintetizan todos los otros mandamientos. El amor, pues, es la plenitud de la ley. Al enseñar esto, San Pablo valora positivamente la ley, aunque no tenga fuerza salvadora, pues la fuente de la salvación es el inmenso y gratuito amor de Dios que nos regaló a su Hijo muerto y resucitado, salvación que hace presente en el corazón creyente por la acción del Espíritu. □

En la segunda lectura (**Romanos 14,5-13**), San Pablo insiste en la primacía absoluta del Señor Jesús. La conclusión es que todo cristiano no pertenece a una cosa o a alguna persona, menos al pecado y a la muerte, sino que "tanto si vivimos como si morimos somos del Señor". El criterio de vinculación íntima con Jesús es principio